

La Cosmovisión Cristiana de la Ayuda al que Sufre¹

Sra. Gladis Dickelman, Presidenta
Sr. Robert Martin, Vice-presidente

Con aportes de parte de los miembros
del Comité para la Ayuda al que Sufre de
La Coalición para el Avivamiento

Dr. Jay Grimstead, D.Min., Editor General
Sr. E. Calvin Beisner, M.A., Asistente del Editor General

¹ Translated from English by *Donald Herrera Terán*

Prefacio

El sufrimiento llegó a este mundo por medio de la desobediencia de Adán y Eva para con Dios y la Caída resultante del hombre y la naturaleza de su estado original de perfección tal y como fueron creados por Dios. Como consecuencia el hombre está en desarmonía con su Creador, consigo mismo, con otros hombres y con la naturaleza. Desde entonces la tierra ha estado plagada de violencia, enfermedad, desastres, muerte y del sufrimiento que todo esto trae.

Muchos sufren como resultado de sus propias decisiones pecaminosas por su desobediencia y rechazo a Dios y a Sus mandamientos. Sus decisiones pecaminosas tienen efectos dolorosos y de amplio alcance sobre la totalidad de sus vidas. Abusan de sus cuerpos y mentes con drogas, alcohol, inmoralidad sexual, o descuidan las prácticas de la buena salud, y sufren así tanto física como emocionalmente. De igual manera, el sufrimiento puede provenir de relaciones quebrantadas, ambientes llenos de tensión, batallas internas que no han sido apropiadamente tratadas, o incluso de ataques demoníacos. Muchos que están en prisión cosechan las consecuencias de su conducta criminal, mientras que otros son cautivos de adicciones destructivas que brotan de sus decisiones. La pobreza puede incluso resultar de la rebelión contra la autoridad, la pereza, falta de disciplina y auto-control e ignorancia.

Pero otros sufren sin contribuir directamente a las causas de su sufrimiento. Son víctimas de fuerzas externas como los defectos de nacimiento, accidentes, enfermedades, o catástrofes repentinas (diluvios, terremotos, incendios, sequías, etc.). Algunos sufren por la muerte de un miembro de la familia o de un ser amado. Otros son víctimas de la violencia humana ya sea en sus formas institucionales de la tiranía gubernamental, la guerra, el prejuicio cultural, o en sus formas individuales como el crimen, la violencia doméstica y personal, o por los “pecados de los padres.”

Las agencias gubernamentales han llegado a asumir cada vez más la responsabilidad que una vez se encontraba en las manos de los individuos, las organizaciones privadas y las iglesias para tratar con quienes sufren. La filosofía política prevaleciente nos lleva a creer que quienes sufren son responsabilidad del gobierno.

El gobierno civil sí tiene alguna responsabilidad judicial y legal, pero como dice el Dr. John Perkins, “Es necio esperar que nuestro gobierno tome la delantera proveyendo servicios sociales creativos, constructivos y de cuidado.” El pobre historial del gobierno muestra que es ineficiente, perpetuando a menudo los males que busca resolver.

En contraste, la Biblia asigna la responsabilidad primaria para ayudar al que sufre a los Cristianos individuales y a la Iglesia. Tenemos un mandamiento de parte de nuestro Señor, y Su promesa de canalizar Sus grandes recursos de amor, sabiduría y energía a través de nosotros para llevar a cabo nuestra tarea. Esta no es una opción, sino una obligación. No podemos entregarle a nuestro gobierno o a alguien más nuestro papel como las manos, el corazón y los pies de Jesús. “Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?” (Santiago 2:15, 16).

Los motivos impulsores y las metas primarias detrás de toda acción de ayuda deben ser obedecer y glorificar a Dios, traer los pecadores a un conocimiento salvador de Cristo, y presentar a todo creyente como una persona madura en Cristo. El Cuerpo de Cristo debiese ser reconocido como un pueblo que escucha los clamores de aquellos que están en necesidad y que vienen en su ayuda. Por lo tanto, no debiesen existir divisiones entre el evangelismo y el ministerio a la gente que sufre. Debe haber un testimonio de obras de compasión si ha de haber un verdadero testimonio del mensaje de Jesucristo. Pues Jesús dijo que vino “para dar buenas nuevas a los pobres... a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18, 19). Como Su pueblo debemos hacer lo mismo, haciendo uso de Su poder y de Su Palabra.

Nuestra meta es ayudar a los necesitados a que lleguen a ser capaces de ayudar a otros, no edificar nuestros propios egos haciéndonos nosotros mismos indispensables. Nuestra tarea es, humilde y obedientemente, ayudar a otros a alcanzar su potencial de ayudar a los necesitados. No debemos buscar soluciones de corto plazo que perpetúan la dependencia y dañan la dignidad de aquellos a quienes “ayudamos.” Según Perkins, para corregir la injusticia económica, debemos ir en pos del desarrollo, capacitar a la gente para que llegue a ser autosuficiente a través del poder del evangelio. Las víctimas de la hambruna y de la guerra dependen de nuestros esfuerzos de auxilio, y no osamos descuidar sus necesidades. Pero la necesidad más grande es la de desarrollo para romper el ciclo de pobreza, de modo que los receptores de hoy lleguen a ser los dadores de mañana.

Esta estrategia debiese extenderse a muchas áreas del necesitado. La Biblia dice que es más bienaventurado dar que recibir, por lo tanto necesitamos motivar y equipar a otros para que den y para que ellos también puedan cosechar la bendición de Dios.

Aunque cada Cristiano tiene responsabilidad personal por aquellos que están sufriendo, la acción individual no es suficiente. La Iglesia ha de ser un refugio, un ministerio de compasión y una voz por la justicia. Además de organizar esfuerzos unidos para ayudar a quienes sufren la Iglesia debe conformar al orden Bíblico las estructuras sociales, económicas, legales, educativas, médicas y gubernamentales. Hacer esto no solamente eliminaría mucho sufrimiento, sino que también aumentaría la justicia y la compasión, incrementando la efectividad del mensaje de salvación. Esto requiere que los Cristianos en todos los senderos de la vida cooperen en y a través de sus iglesias locales, y que las iglesias locales también trabajen juntas.

Jesús dijo que la Ley podía ser resumida en los mandamientos de amar a Dios y amar al prójimo. No debemos cerrar nuestros corazones a alguien en necesidad cuando tenemos los medios para ayudar. No podemos esperar eliminar todo el sufrimiento en el mundo, o incluso en la vida de una persona; intentarlo producirá solamente frustración y desesperación. El mundo aún está caído y la opción por el pecado siempre está presente. Pero estamos llamados a llevar a cabo actos de amor significativos y sacrificiales, a la compasión y a la obediencia a Dios. “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:16-18).

Con estos pensamientos en mente presentamos las siguientes afirmaciones y negaciones con la esperanza de que ayuden a conducir al Cuerpo de Cristo a una acción más efectiva en la ayuda al necesitado.

Declaraciones de Afirmación y Negación

LAS CAUSAS DEL SUFRIMIENTO

1. Afirmamos que la causa fundamental del sufrimiento es la Caída del hombre registrada en Génesis 3.

Negamos que Dios o la naturaleza fuesen la causa inicial del sufrimiento en el mundo, y que el hombre y la naturaleza se hallen en su estado normal.

2. Afirmamos que las causas del sufrimiento y la carencia – el pecado y la separación de Dios, las obras del Adversario, la elección personal y ancestral, la opresión individual y colectiva – siempre han de ser abordadas.

Negamos que cualquier auxilio al necesitado efectúe un cambio positivo y de larga duración si solamente son aliviados o eliminados los síntomas.

3. Afirmamos que existen personas heridas y sufridas que son víctimas inocentes de causas naturales o humanas en este mundo caído.

Negamos que todo el sufrimiento resulte del pecado y de la decisión personal.

4. Afirmamos que la Biblia establece y presenta el patrón para la estructura familiar; que el colapso de esta estructura definida es causa de mucho dolor; y que tal colapso resulta del alejamiento y abandono de los estándares Bíblicos establecidos por Dios.

Negamos que el colapso de la familia sea causado por la falta de empleo, la falta de educación o el racismo.

5. Afirmamos que algunas personas sufren como resultado directo de la decisión personal, cosechando las consecuencias de sus propias acciones.

Negamos que todos aquellos que sufren de hábitos destructivos, pobreza, homosexualidad o enfermedad sean simplemente víctimas del cambio, la sociedad, la opresión o la herencia.

6. Afirmamos que todos los no Cristianos sufren espiritualmente, en el ámbito emocional y a menudo físicamente porque no conocen o no obedecen a Dios; que necesitan aceptar a Jesucristo como Salvador y Señor para disfrutar del fruto del Espíritu aquí y ahora y para escapar del sufrimiento eterno; y que los Cristianos deben ministrarles el evangelio de salvación.

Negamos que algún no Cristiano no esté sufriendo y que no se halle en necesidad de salvación.

LA NECESIDAD DE UNA RESPUESTA BÍBLICA

7. Afirmamos que hay multitud de personas que están sufriendo en el mundo y que no podemos, delante de Dios, permanecer aislados de ellos.

Negamos que el sufrimiento sea algo que no exista o que no sea importante solo porque no lo veamos, y que no seamos afectados por el sufrimiento de otros.

8. Afirmamos que Dios espera que todos los Cristianos respondan con amor y compasión a aquellos que están sufriendo, ya sea como víctimas inocentes o como resultado de las decisiones personales.

Negamos que la compasión mostrada hacia aquellos que están en necesidad sea una opción, y que la necesidad de confrontar el pecado en la vida de alguien nos libre de la necesidad de amarle y ayudarlo.

9. Afirmamos que cubrir las necesidades de aquellos que sufren es parte integral de la comisión de Cristo de predicar el evangelio y de hacer discípulos a todas las naciones.

Negamos que el evangelio pueda ser predicado con indiferencia frente a las necesidades temporales.

10. Afirmamos que la participación directa en las vidas y comunidades de aquellos que sufren es algo esencial para la ayuda efectiva.

Negamos que el ministerio centrado en Cristo hacia los que sufren sea posible sin el contacto personal íntimo con aquellos que sufren y el conocimiento de primera mano de su ambiente.

11. Afirmamos que la ayuda para el que sufre debe afirmar el valor y dignidad de cada persona; que debe abordar la totalidad de la persona en cuerpo, alma y espíritu en el contexto de un entorno social y natural; que debemos, con todo respeto, ayudar a desarrollar habilidades y destrezas, enseñándole al que sufre a ayudar a otros.

Negamos que cualquier ayuda dada al que sufre efectúe un cambio positivo a largo plazo si esta devalúa al individuo, si deja de involucrar a la totalidad de la persona en el proceso de ayuda, o si incrementa la dependencia no bíblica en otras personas o instituciones.

12. Afirmamos que solamente los programas que operen sobre la base de los principios Bíblicos son capaces de abordar la causa raíz del sufrimiento e involucrar la totalidad de la persona en el proceso de ayuda, efectuando de este modo un cambio positivo y duradero, y que la Iglesia, por lo tanto, está diseñada y equipada de manera única para ser la institución más efectiva para ayudar a los que sufren.

Negamos que algún programa no Cristiano o secular pueda abordar adecuadamente el problema raíz del sufrimiento, involucrar la totalidad de la persona temporal y espiritual, y

por ende, que tales programas puedan llevar a cabo un cambio positivo y duradero del sufrimiento.

13. Afirmamos que los Cristianos, las iglesias y las organizaciones Cristianas debiesen – cuando puedan hacerlo sin comprometer los principios Bíblicos – trabajar con las agencias gubernamentales existentes, e influenciarlas, con los negocios y las instituciones locales de alcance para ayudar a los que sufren, y que esto debiese ser la responsabilidad de todos los ciudadanos, especialmente de los Cristianos, como participantes en el gobierno.

Negamos que sea incorrecto que los Cristianos cooperen con los buenos programas gubernamentales y seculares que ayuden a aquellos que están en necesidad, y que sea inapropiado hacerlo como un testigo Cristiano de amor e interés y como una oportunidad para compartir el evangelio.

14. Afirmamos que los Cristianos y la Iglesia deben buscar, de manera humilde, diligente y continua, la sabiduría de Dios por medio del Espíritu Santo y de las Sagradas Escrituras, con el propósito de entender como ayudar mejor a los que sufren.

Negamos que los Cristianos o la Iglesia puedan ministrar efectivamente sin la guía y dirección de Dios.

AYUDANDO A LOS POBRES

15. Afirmamos que el papel cada vez mayor del gobierno civil al ayudar a los que sufren ha sido abrumadoramente inefectivo, que muchas agencias, instituciones y programas gubernamentales son extremadamente derrochadores, desvían fondos económicos hacia los burócratas y las funciones burocráticas en lugar de dirigirlos hacia los necesitados; y que las demandas crecientes de fondos por impuestos para el servicio humano le quitan al sector privado la oportunidad de brindar una ayuda directa y extender de este modo un interés personal, amor y un testimonio Cristiano.

Negamos que la responsabilidad principal de ayudar a los que sufren se halle en el gobierno civil; que los programas gubernamentales sean efectivos para producir beneficios duraderos; que los programas gubernamentales hayan probado ser efectivos en el manejo y administración de los costos; que la mayor parte de ese dinero haya sido realmente dirigido a los necesitados; y que los programas gubernamentales fomenten un testimonio personal de amor y ayuda espiritual.

16. Afirmamos que la asistencia social ha recompensado y alentado la inmoralidad; que ha contribuido significativamente a la destrucción de la familia Afro-americana en los Estados Unidos; y que ha paralizado a los supuestos beneficiarios al causar un ciclo de dependencia.

Negamos que el subsidio por desempleo sea un medio efectivo para combatir la pobreza ya sea para el presente o a largo plazo.

17. Afirmamos que existen aquellos que sufren por una pobreza deliberada; que necesitan ser desafiados educacional, espiritual y culturalmente a ser más responsables y trabajadores

para que sus hijos y nietos no repitan su descuidado estilo de vida; y que aunque la Iglesia no debiese aprobar o consentir la pereza debiese proveer una ayuda sustancial para las víctimas de la indolencia de otros, tales como los hijos o esposas de aquellos jefes de familia caracterizados por la ociosidad.

Negamos que a alguien, pero especialmente a aquellos que sufren de pobreza deliberada, se les deba suplir tomando por la fuerza el dinero de otros.

AYUDANDO A LOS PRISIONEROS

18. Afirmamos que el alcoholismo y las drogadicciones resultan de las decisiones y elecciones personales.

Negamos que el alcoholismo y la drogadicción resulten únicamente de la herencia o del trasfondo cultural.

19. Afirmamos que la restitución, las multas y la pena capital son más efectivas que el encarcelamiento para el establecimiento de la justicia y la prevención del crimen.

Negamos que Dios haya tenido el propósito de que las sociedades usaran la encarcelación como un castigo a largo plazo y de uso frecuente.

20. Afirmamos que los prisioneros sufren de descuido, instalaciones inadecuadas y carecen de un tratamiento compasivo, humano y correctivo, y que los Cristianos debiesen establecer ayudas que impulsen el cambio de vida para los encarcelados.

Negamos que los encarcelados tengan que ser desatendidos o devaluados, y que no tengan potencial para un cambio dramático – especialmente si son regenerados en Cristo.

21. Afirmamos que las estructuras judiciales y legales deben proveer los medios para una sentencia equitativa y justa haciendo que el castigo sea proporcional al crimen, y que las estructuras actuales son, en muchos casos, o demasiado indulgentes, demasiado rigurosas o totalmente inefectivas en darles una ayuda legítima y correctiva a los ofensores y en proteger a la comunidad de la reincidencia criminal.

Negamos que el costo del sistema penal esté produciendo resultados satisfactorios

AYUDANDO A LOS DISCAPACITADOS

22. Afirmamos que toda la gente debiese honrar y respetar a las personas ya ancianas; que debiésemos darles oportunidades para que contribuyan significativamente en la familia, la iglesia y la sociedad; y que debiésemos recurrir a la riqueza de su experiencia, dones y habilidades.

Negamos que alguien deba ignorar o irrespetar a las personas ya ancianas, y que debiesen ser tratadas como obstáculos a la realización personal, familiar o social.

23. Afirmamos que aquellos discapacitados físicos y mentales son creados por Dios con la misma dignidad y valor dados a todos los seres humanos, y que debiesen ser integrados en la vida cotidiana de la familia, la iglesia y la sociedad como miembros que contribuyen, con consideraciones apropiadas para auxiliarles en sus necesidades únicas.

Negamos que los impedimentos físicos y mentales sean necesariamente castigos de Dios; que la persona con impedimentos tenga menos dignidad o valor que los otros o que no haga contribuciones vitales; y que las discapacidades descubiertas en el niño aún no nacido justifiquen que se les mate en el vientre.

24. Afirmamos que Dios sana sobrenaturalmente; que Él le da al hombre la habilidad de combatir la enfermedad y aliviar el sufrimiento físico a través de la ciencia y la práctica médica; que Él ha provisto el conocimiento para prevenir algunas enfermedades por medio de la nutrición adecuada y la buena condición física; y que la nutrición apropiada y la buena condición física y mental son esenciales para la buena salud.

Negamos que Dios sane sobrenaturalmente *siempre o nunca*, y que el uso de la medicina, la tecnología médica o la cirugía sea incompatible con la fe en Dios.

25. Afirmamos que quienes sufren mental y físicamente necesitan amistad personal, consejo espiritual y respeto, lo mismo que una adecuada ayuda profesional, y que la confusión y la tensión emocional y psicológica también pueden ser causadas por la influencia demoníaca.

Negamos que los Cristianos deban evitar a quienes estén necesitados mental y físicamente.

AYUDANDO A LOS OPRIMIDOS

RESPONDIENDO A LA OPRESIÓN DOMÉSTICA

26. Afirmamos que la violencia doméstica, ya sea física, sexual o emocional, ya sea marital o incestuosa, es una abominación y debe ser una ofensa criminal, y que se debe tratar con ella por parte de las iglesias, las comunidades y las autoridades civiles.

Negamos que la violencia doméstica pueda confundirse con los métodos Bíblicos de disciplina aplicados de manera apropiada por parte de los miembros responsables de la familia; que la violencia doméstica pueda ser justificada por alguna razón; que las autoridades locales de gobierno no tengan el derecho de intervenir apropiadamente en la violencia doméstica; y que las iglesias no tengan la obligación de aconsejar y enseñar en contra de tales prácticas pecaminosas.

27. Afirmamos que dentro de la estructura familiar (especialmente la familia Estadounidense de color) el hombre ha abdicado de su papel como cabeza espiritual y natural del hogar, y que la desorientación de la familia es responsabilidad última del hombre.

Negamos que el hombre sea inadecuado para cumplir el papel de proveedor espiritual y físico de su familia, y que no haya esperanza – como sugiere una estadística popular – para la familia de color.

28. Afirmamos que las víctimas del aborto y el infanticidio son seres humanos que han sido sometidos a un dolor espantoso.

Negamos que las víctimas infantiles del aborto y el infanticidio no sean humanas o que sean incapaces de sentir dolor.

29. Afirmamos que las mujeres que se practican un aborto son en muchos casos explotadas por la mala información, la influencia coercitiva, el temor, la falta de opciones, y que de este modo son dañadas emocional y físicamente, abusadas y explotadas, y a menudo sufren de prolongadas heridas psicológicas y emocionales.

Negamos que todas las mujeres que se practiquen abortos sean informadas adecuadamente de la verdadera naturaleza de sus bebés aún no nacidos, los peligros para su propia salud física y emocional, y de las consecuencias de arrebatarse la vida inocente de sus bebés no nacidos.

30. Afirmamos que el aborto, como medio de control natal, tiene efectos devastadores sobre nuestra nación y en el mundo, y que fomenta el libertinaje que puede causar epidemias de enfermedades sexuales, devaluar la santidad del matrimonio y la familia, y – lo peor de todo – destruir el respeto por la vida humana.

Negamos que el uso del aborto como medio de control natal haya beneficiado a nuestra nación.

31. Afirmamos que los hijos son herencia del Señor; que los padres son responsables por ellos; y que la obligación principal de los hijos es la obediencia a sus padres.

Negamos que el gobierno tenga la responsabilidad principal de cuidar a los niños; que el curso de vida de cualquier joven le haga inherentemente rebelde, inmoral o violento; y que sean correctas la actividad sexual pre-marital, la experimentación con las drogas, y otras presiones sociales fuertes e impías de parte de sus iguales – las cuales conducen al sufrimiento.

32. Afirmamos que solamente la fe en Jesucristo puede salvar, redimir y restaurar a la familia.

Negamos que algún programa de asistencia gubernamental pueda salvar a la familia.

RESPONDIENDO A LA OPRESIÓN CRIMINAL

33. Afirmamos que las víctimas de crímenes deben ser protegidas y compensadas de sus pérdidas por parte de los ofensores siempre que sea posible, y que los ofensores deben ser enjuiciados rápidamente y deben recibir el castigo apropiado.

Negamos que las víctimas estén siendo adecuadamente protegidas o compensadas por parte de sus ofensores.

34. Afirmamos que la pornografía, como una plaga demoníaca, daña a todos directa o indirectamente, causando abuso mental y físico, violencia y decadencia más allá de lo que se puede describir, y destruyendo a los ofensores y víctimas de todas las edades.

Negamos que la pornografía tenga algún valor artístico o redentor; que sea neutral, o que amerite protección bajo la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos; que sea digna de ser preservada; y que sea inocua para sus productores, consumidores y para toda la comunidad en la que exista.

RESPONDIENDO A LA OPRESIÓN RACIAL

35. Afirmamos que toda la humanidad es creada a la imagen de Dios y debe ser tratada de manera consecuente; que Dios cumplirá Sus propósitos a través de personas de diferentes razas y culturas; que el favoritismo y el prejuicio racial son pecaminosos y aborrecibles para Dios, causando un gran sufrimiento y privaciones humanas; y que la Iglesia tiene la responsabilidad especial de enseñar y respaldar el principio Bíblico de imparcialidad y de tomar la iniciativa para eliminar el favoritismo racial, incluyendo las leyes y tradiciones existentes.

Negamos que la Biblia apruebe alguna forma de prejuicio racial o enseñe que alguna raza fuese o es de menor dignidad que alguna otra raza.

36. Afirmamos que se debe admitir abiertamente el prejuicio racial y renunciar a él, y que el arrepentimiento y la restitución vicaria debiesen llevarse a cabo por parte de todos los Cristianos por los pecados actuales y por los pecados de sus antepasados.

Negamos que el prejuicio racial vaya a desaparecer de manera voluntaria, y que se pueda tratar con él a puerta cerrada.

37. Afirmamos que el prejuicio racial existe en los sistemas de empleo, vivienda, las prácticas financieras y de crédito, el gobierno, la educación y los negocios.

Negamos que la Iglesia haya hecho un esfuerzo unificado, consistente y efectivo para auxiliar a aquellos que sufren de prejuicios, y que la mayoría de los líderes de la sociedad hayan iniciado esfuerzos significativos para aliviar las iniquidades sociales.

38. Afirmamos que en Cristo hay únicamente una Iglesia, y que Dios desea que los Cristianos lleven el evangelio a pueblos de diferentes razas, culturas y herencias, uniéndoles en Cristo.

Negamos que exista justificación o excusa alguna para la existencia del racismo en el Cuerpo de Cristo.

39. Afirmamos que los Cristianos negros, lo mismo que los blancos, tienen la responsabilidad de reconciliar la división entre negros y blancos y entre las familias Cristianas negras y las naciones, y que Jesucristo puede cerrar la brecha entre las razas en el Cuerpo de Cristo.

Negamos que la Iglesia blanca tenga la responsabilidad total de cerrar las brechas raciales.

40. Afirmamos que los líderes Cristianos de los medios masivos de comunicación deben arrepentirse de políticas racistas, y hacer restitución por ellas, y deben llevar a cabo un esfuerzo serio para alcanzar a las comunidades de minorías y buscar ministros y líderes de las minorías para despertar a sus comunidades con el evangelio.

Negamos que se haya llevado a cabo la restitución, particularmente en la forma de provisión de tasas reducidas, tiempo, desarrollo de programas, equipo de televisión y empleos en todos los medios de comunicación, y que las minorías sean incapaces de producir una programación de calidad y de escribir materiales sustanciosos que despierten sus comunidades al avivamiento.

41. Afirmamos que los actuales líderes en las comunidades minoritarias que ponen la política en primer lugar incumplen su principal responsabilidad espiritual de conducir a sus comunidades a un conocimiento salvador de Jesucristo y de discipular a sus comunidades bajo Su Señorío.

Negamos que la acción social sola pueda traer justicia y paz a las minorías y a las relaciones raciales.

RESPONDIENDO A LA OPRESIÓN SEXISTA

42. Afirmamos que ambos sexos fueron creados a imagen de Dios como únicos y diferentes, pero con el mismo valor, dignidad y significado en la sociedad, y que sus papeles y límites difieren para que puedan satisfacerse y complementarse el uno al otro en la familia, la iglesia y la sociedad.

Negamos que el hombre y la mujer hayan sido creados al mismo tiempo y de la misma manera; que tengan los mismos papeles o límites; y que las mujeres puedan ser consideradas como inferiores intelectual, física o espiritualmente, o que se les pueda negar igual respeto y oportunidad en las actividades educativas, económicas, sociales o personales.

RESPONDIENDO A LA OPRESIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA

43. Afirmamos que los sistemas gubernamentales y políticos tales como el totalitarismo que impone valores ateos y antibíblicos y niega la libertad religiosa (e.g., el comunismo, el fascismo, el socialismo, el Nazismo y la Teología de Liberación) son siempre opresivos y deben ser enfrentados de manera vigorosa, especialmente en su expansión arbitraria y agresiva y su control de la gente, tanto individual como colectivamente.

Negamos que los gobiernos o enseñanzas ateas sean neutrales moral o religiosamente; que puedan ser aprobados, ignorados o aceptados; y que tales sistemas puedan sobrevivir sin violencia y la opresión masiva de pueblos y naciones.

44. Afirmamos que la Biblia respalda una política justa de inmigración combinada con el respeto y la protección de los derechos y propiedades de los residentes.

Negamos que exista una razón Bíblica o económica para prohibir o limitar severamente la inmigración, y que las leyes de inmigración deban jamás abusar o maltratar a los extranjeros.

45. Afirmamos que la acción afirmativa crea dependencia, socava la iniciativa, la diligencia y la responsabilidad, y por ende daña el sentido de valor de aquellos que se “benefician” de ella.

Negamos que la acción afirmativa debiese usarse como muleta; que sea un fin en sí misma; y que deba usarse jamás a expensas de la conformidad con el principio Bíblico de imparcialidad.

Un Llamado a la Acción en la Ayuda al Necesitado

ACCIONES GENERALES

Debido a las convicciones anteriores, llamamos a todos los hombres y mujeres que profesan a Cristo como su Señor y Salvador personal a unirse a nosotros en:

1. Examinar con seriedad estas afirmaciones y negaciones a la luz de la Palabra de Dios para ver si son ciertas, e informarnos directamente de aquellos puntos en los cuales crean que nos hemos apartado de la Escritura o la lógica;
2. Reexaminar nuestras propias teorías y prácticas respecto a la ayuda a los necesitados y pedirle a Dios que nos muestre dónde estamos fallando;
3. Arrepentirnos de todos los pecados conocidos, confesándolos y abandonándolos, pidiéndole perdón tanto a Dios como a todos aquellos a quienes hayamos ofendido, y luego hacer toda la restitución posible;
4. Orar pidiéndole a Dios que llene a todo Su pueblo con el poder capacitador del Espíritu Santo para que podamos traer nuestras vidas personales y nuestras teorías y prácticas de ayuda al necesitado a una conformidad más cercana a Su voluntad revelada sobre una base permanente y consistente;
5. Buscar orientación de nuestros hermanos y de las autoridades de la iglesia local en cuanto a como podemos respaldarnos mutuamente e influenciarnos los unos a los otros para hacer que nuestras prácticas de ayuda a los necesitados glorifiquen a Dios.

Habiendo tratado con nuestros propios pecados y fracasos personales, y habiéndonos colocado a nosotros mismos como responsables ante la Biblia y ante los hermanos, ahora nos comprometemos a:

1. Influenciar a cualquier Cristiano conocido o asociaciones Cristianos con las cuales trabajamos a que consideren seriamente nuestras afirmaciones y negaciones con la meta de tomar en cuenta sus respuestas;

2. Influir a aquellos en el campo de la ayuda a los necesitados y que concuerden con nuestras afirmaciones y negaciones para que implementen estas propuestas en su trabajo;
3. Reconocer que ningún programa que hayamos inventado sustituirá la redención y la regeneración que solamente Dios puede dar, y hasta que los sufrientes se sometan al señorío de Cristo estaremos solamente tratando problemas superficiales;
4. Reconocer que en este mundo caído la verdadera fuente de sanidad y consuelo para aquellos que sufren es el Gran Médico, Jesucristo, quien debe tener la plena libertad de trabajar en las vidas de la gente;
5. Movilizar y establecer redes con nuestros recursos Cristianos y trabajar en concierto con las otras esferas profesionales tanto dentro como fuera de la *Coalición para el Avivamiento*, para ver que la conducta del Cuerpo de Cristo y de nuestra nación cambien para aproximarse más y más a la visión de la realidad y la moralidad que se nos presentan en las Sagradas Escrituras.

ESPECIFICACIONES

Para estos fines, nos comprometemos con las siguientes metas:

1. Tratar con la persona completa en nuestros esfuerzos por ayudar a los necesitados, acercándolos a un entendimiento de la realidad de Dios;
2. Esforzarnos por devolverle al individuo, la familia, las asociaciones privadas y la Iglesia mucha de la responsabilidad por los necesitados que ahora ejerce el gobierno civil, por medio del voto, escribiéndoles a aquellos en autoridad, y simplemente haciendo lo que se requiera en lugar de esperar que alguien más lo haga;
3. Hacer toda ayuda de auxilio tan directa como sea posible, impidiendo de ese modo la absorción y despilfarro de recursos en el plano administrativo y así, como embajadores de Cristo, ejemplificar la ayuda apropiada para los necesitados;
4. Buscar maneras de hacer que la ayuda que ofrezcamos resulte en un beneficio de larga duración, *i.e.*, capacitando a aquellos necesitados y sufrientes a comenzar a ayudar a otros a medida que aprenden a llenar sus propias necesidades en obediencia a Dios, haciendo posible de este modo que nuestra ayuda edifique y sustente la dignidad de los receptores;
5. Trabajar por la salvación de los necesitados sabiendo que solamente eso provee una resolución eterna de sus problemas y la bendición eterna en esta vida y en la venidera;
6. Ponernos a la vanguardia, como el Cuerpo de Cristo, abandonando todos los prejuicios contra las personas:
 - 6.1. Promoviendo la discusión abierta y honesta a través de todas las barreras artificiales;
 - 6.2. Resolviendo conflictos de razas y diferencias culturales;

- 6.3. Viendo a las personas discapacitadas como valiosas y capaces de contribuir significativamente a la vida de la familia, la iglesia y la comunidad;
- 6.4. Examinándonos atentamente a nosotros mismos en oración y meditación de la Palabra de Dios para ver nuestros prejuicios, y pedirle a Dios y a nuestros compañeros creyentes que nos corrijan;
- 6.5. No dándole al mundo motivos para ser acusados de devaluar a cualquier ser humano con base en la falsa norma del prejuicio;
- 6.6. Desarraigando el prejuicio racial en el Cuerpo de Cristo por medio del arrepentimiento, el amor y la disciplina;
7. Clamar por justicia para aquellos a quienes el mundo ha dejado de oír: las minorías, los ancianos, los niños nacidos y no nacidos, y todos aquellos que no tienen el poder político suficiente para ser escuchados en un mundo impío debiesen ver que su voz es escuchada por parte de la Iglesia de Jesucristo;
8. Examinar las equivocaciones pasadas y hacer restitución siempre que sea posible;
9. Influenciar a la sociedad para que respete y defienda el concepto de restitución para aquellos que sufren como víctimas del crimen;
10. Examinar como usamos nuestro dinero, tiempo y energía, y determinando estar involucrados activamente en la ayuda a los necesitados según el Espíritu Santo nos dirija a través de los varios ministerios Cristianos;
11. Educar a las congregaciones al respecto y ayudarles a participar en oportunidades para ayudar a los necesitados;
12. Ayudar a las iglesias a establecer sistemas internos para proveerles a los pobres que se hallen en ellas;
13. Oponernos al establecimiento de falsedades relacionadas con los “derechos humanos” tales como los “derechos de los homosexuales”;
14. Enfocar nuestra propia atención y energías, y la de otros, en los asuntos reales sobre derechos humanos tales como los derechos de los no-nacidos, los discapacitados y los ancianos;
15. Entrenar o ayudar a entrenar pastores y trabajadores sociales Cristianos y a profesionales de la atención a la salud a identificar, atar y echar fuera los demonios de aquellas personas endemoniadas;
16. Rescatar a las personas de la dependencia química;
17. Alentar y ayudar a las iglesias sub-urbanas y de clase media a establecer vínculos activos y cercanos con iglesias de las zonas urbanas deprimidas y pobres para dirigir sus recursos monetarios, de amor, gente, conexiones y habilidades para ayudar a esas iglesias hermanas

a convertir sus distritos en jardines, familia por familia y cuadra por cuadra, y así aprender de ellas las necesidades, aspiraciones y frustraciones reales de los pobres.